

# Revista

de

# Ciencias Económicas

---

PUBLICACION MENSUAL DE LA  
Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes  
y Colegio de Egresados.

La Dirección no se responsabiliza  
de las afirmaciones, los juicios y  
las doctrinas que aparezcan en esta  
Revista, en trabajos suscritos por  
sus redactores o colaboradores.

---

DIRECTORES:

<b>Dr. Alfredo L. Palacios</b> Por la Facultad	<b>Cecilio del Valle</b> Por el Centro de Estudiantes
<b>Raúl Prebisch</b> Por el Centro de Estudiantes	

REDACTORES:

<b>Dr. Vicente Fidel López</b>	<b>Dr. Hugo Broggi</b> Por la Facultad	<b>Pascual Chianelli</b> <b>Néstor B. Zelaya</b> Por el Centro de Estudiantes
<b>José González Galé</b> <b>Dr. Francisco M. Alvarez</b> Por los Egresados		

ADMINISTRADOR: **Bernardo J. Matta**

---

**Año XI**

**Marzo de 1923**

**Serie II. N° 20**

---

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN  
**CHARCAS 1835**  
BUENOS AIRES

## A propósito de la primera Conferencia del Profesor Jéze

*La primera conferencia del profesor Gastón Jéze ha suscitado apreciaciones, a nuestro entender, tan injustificadas como inoportunas. Para rectificarlas hemos hilvanado algunas ideas que no han logrado aparecer donde correspondía.*

*A pesar de que el presente número de la Revista ya estaba en prensa en ese momento, conseguimos intercalar estas líneas en el mismo; pues que, de esperar el siguiente, habrían perdido toda su oportunidad.*

*Entre frases elogiosas y amables para la persona del Profesor Jéze "La Razón" del domingo pasado (1) publica algunas apreciaciones sobre la primera conferencia que diera aquél el 20 del corriente en la Facultad de Ciencias Económicas; apreciaciones que por referirse al ilustre maestro y por haber salido en diario tan importante, merecen ser analizadas con cuidado.*

*La argumentación principal del articulista—que firma con las iniciales S. O.—estriba en que el Sr. Jéze, recién llegado a la Argentina, "ajeno hasta ayer" a los problemas de nuestra vida financiera, mal podría abordarlos con éxito en el breve lapso de su estada entre nosotros. De ahí que sea ilusorio esperar gran cosa de su "improvisado curso sobre las finanzas argentinas", expuesto a serios errores en su desenvolvimiento. Lamenta por esta razón, el crítico, "que se haya obligado" al profesor de la Universidad de París a ocuparse de los vastos y complejos problemas de nuestras finanzas locales; en lugar de haberle dejado expplayarse con toda la elegancia del espíritu francés, sobre cuestiones financieras de "interés general".*

*El lector que no conozca el significado de la obra de Jéze en la evolución de los estudios financieros, y su carácter estrictamente objetivo; el que ignore que la obra de Jéze, tamizada severamente a través del método experimental, representa una*

---

(1) 22 de Abril.

*reacción vigorosa contra la metafísica financiera, en que aun se deleitan estérilmente algunos profesores de finanzas, para escapar al trabajo sistemático, paciente y a veces infructuoso que requiere la observación de los hechos concretos; el lector que no esté al corriente de estas cosas, después de enterarse del artículo referido, se ha de sentir impulsado a confundir al profesor Jéze entre los tantos conferencistas de ultramar, que, ayudados por la gracia y persuasión de su palabra flúida, vienen a encontrar un éxito fácil entre nosotros...*

*Estoy seguro que la intención del articulista está muy lejos de esto. Pero el respeto profundo que tengo hacia el maestro, y el deseo de que desaparezca toda duda sobre el particular, me obligan a escribir algunas de las observaciones que a propósito del artículo de "La Razón" del domingo he escuchado del señor Jéze esta mañana, y también las que surgieron en mí al analizar aquel artículo.*

*Si bien el propósito del profesor Jéze, antes de su partida de Francia, no era concentrar su atención únicamente en los problemas argentinos, con exclusión de los problemas generales de actualidad, desde hace tiempo recibía información sobre aquéllos. Pues que su viaje no es la consecuencia de una resolución brusca, del mes pasado, sino que tiene su origen en las gestiones que, hace ya varios meses, el profesor Levy Bruhl — que como se recordará estuvo el año pasado en la Argentina — comenzó a realizar inmediatamente después de su regreso de la Argentina para que la Universidad de París nos enviase un financista.*

*Por manera que procede con ligereza el articulista al dar por sentada la falta de información del profesor Jéze sobre nuestros problemas. Por otra parte, cuando una personalidad como Jéze — que ha surgido y se ha destacado en el mundo científico debido principalmente al riguroso método de observación y análisis de los hechos, y a la seriedad de toda su labor científica y docente —, resuelve abandonar sus investigaciones, su cátedra, y su revista, para arrojar su semilla en nuestra Universidad: nadie tiene el derecho de suponer que, apartándose de golpe de las normas que han informado toda su obra, venga a "improvisar" cursos en nuestro país, a hablarnos con soltura de lo que apenas sabe, a desplegar afirmaciones sobre hechos financieros que no ha observado rigurosamente.*

*Muy sorprendido el profesor Jéze ante afirmación tan concluyente, nos decía: "Se sostiene que no conozco los problemas financieros de este país y que llegaré a conclusiones erróneas, an-*

*tes que yo me expresase sobre los mismos; si en el curso de mis estudios encuentro que mis observaciones, mis datos concretos, no bastan para inducir conclusiones, no tendré reparos en decirlo así; pero déjeseme entrar en materia, y después, que venga la crítica, a posteriori, basada en lo que yo he dicho y no en lo que voy a decir”.*

*No ha considerado el crítico que el Sr. Jéze se encuentra en una situación privilegiada para abordar de inmediato el estudio de nuestros problemas. Es, el profesor de la Universidad de París, el tipo acabado del docente universitario europeo que, sin desmedro por cierto de su gran cultura general, se ha dedicado por completo a su materia, sin compartir su tiempo precioso con la política, el ejercicio de la profesión, o una vida social intensa. Tiene, pues, el profesor Jéze, el criterio muy aguzado para observar nuestra vida financiera, el método y la rapidez de comprensión que sólo se adquieren al consagrarse tenazmente a una especialidad determinada; dedicación tenaz que no existe aún entre nosotros, y que hasta tiempos muy recientes no pudo existir, en parte porque la naturaleza de nuestro ambiente apenas es propicia a los estudios especializados.*

*Laméntase el articulista de que el sabio profesor no se haya dedicado más bien a exponer los problemas generales de la ciencia financiera. De hacerlo así, agrega, hubiésemos podido llamarle el “maestro de maestros”. Sin embargo, creemos que el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires ha procedido con encomiable tino al insinuar al profesor Jéze que no siguiese esa ruta. En efecto, los grandes problemas financieros de actualidad y las soluciones más importantes — incluso la reciente reforma del presupuesto y de la contabilidad de los Estados Unidos — están tratados con admirable claridad y precisión de estilo y de concepto en la sexta edición del conocidísimo “Traité de Science et de Législation Financière”. ¿Qué hubiese escrito el articulista si el profesor Jéze se habría limitado a repetir lo que ya nos dijo en trabajos anteriores?*

*A causa de la improvisación del profesor Jéze, continúa el articulista: “la razón fría y el espíritu crítico de cierta parte del auditorio no hallaban suficiente médula en la conferencia”. Yo he podido constatar, en cambio, la excelente impresión producida por esta conferencia en personas capacitadas para comprenderla. En cuanto al término “médula”, su significado es muy relativo. En una conferencia de introducción, en que se trata de despejar el terreno y exponer el método, no ha de pretenderse que sean*

abordados los problemas fundamentales del curso, o sea su "médula", so pena de introducir la confusión en el desarrollo de aquél. Y a este nuevo error de óptica periodística, ha caído sin duda alguna el articulista, por la impaciencia que a todos nos agita ante maestro tan reputado, y nos hace incurrir en juicios prematuros.

Como todo cultor del método experimental, el profesor Jéze tiene conciencia de la relatividad de los principios e instituciones financieras en el tiempo y en el espacio. No cree, antes de comprobación experimental que los primeros determinen la vida financiera de todos los países, ni que las segundas puedan ser transplantadas de un país a otro de condiciones de hecho — materiales y psicológicas — diferentes, sin previa adaptación. Exponía este concepto de relatividad, precisamente para colocarse en la posición de observador sin parti pris ante los problemas nacionales. Y como ejemplo cercano del fracaso a que se llega si este concepto no es observado, citaba, al pasar, el trasplante poco afortunado de ciertas instituciones europeas a nuestro país por Bernardino Rivadavia.

Como el articulista no comparte la misma opinión sobre este aspecto de la obra del gran estadista, desde que sostiene que las instituciones rivadavianas fracasaron debido al ambiente de convulsiones internas y externas en que fueron creadas, y no a su artificialidad: aprovecha esta cita accesoria, que no afecta al nudo de la exposición del profesor Jéze, para comprobar una afirmación que formula en el párrafo anterior. Decía en este párrafo: "Esta circunstancia, como ciertos datos, a nuestro juicio erróneos, son frutos de una deficiente información o de la necesidad de recurrir a esta con excesivo apresuramiento".

Sin embargo, informaciones históricas nada deficientes, inducen a creer que Rivadavia, impregnado en las instituciones de la vieja Europa, quiso "actualizar el porvenir" demasiado ligero, con la impaciencia febril de su celo patriótico. Así nos lo dice Vicente Fidel López en su Historia argentina, y lo confirman relaciones de la época como las que el Doctor José León Suárez, que ha dedicado gran parte de sus energías al estudio de nuestra historia, transcribe en una oportuna carta dirigida el 23 del corriente al Sr. Jéze, para solidarizarse con sus apreciaciones históricas.

Expresa el Doctor Suárez que la Gaceta Mercantil de 29 de agosto de 1848 publicaba una carta del Dr. Adeodato Gondra — Ministro General del Gobernador de Tucumán, y considerado

como uno de los hombres más preparados del partido federal — en que se emitía el siguiente juicio sobre la política rivadaviana: “Siento verme precisado a recordar los males que causó a su patria D. Bernardino Rivadavia con las decantadas instituciones de política rural y agrícola y otras que ensayó transplantar de las viejas sociedades europeas al suelo virgen de América. La historia juzgará aquel personaje... Podrá concederle la ciencia de los libros, pero le negará el conocimiento de su país y de su época...” y más adelante agregaba de Rivadavia: “este no fué otra cosa que un imitador bastante desacordado”.

Termina el Dr. Suárez su carta recordando que análogas opiniones sobre Rivadavia sabe de su bisabuelo D. Joaquín Suárez, que fué presidente del Uruguay y amigo del estadista argentino.

No puede por lo tanto calificarse de deficiente la información aludida. En todo caso, repetimos que la cita era accesoria, de carácter secundario: El profesor Jéze tomó el caso de Rivadavia como pudo tomar el caso del poco feliz Banco de Descuentos, a cuya fundación (1822) no fué ajeno Rivadavia, banco creado a imagen y semejanza del de Inglaterra, pero en un ambiente precario para soportar una institución financiera de la talla que se le quiso dar; y como pudo citar otros ejemplos, cual la desgraciada experiencia de los Bancos Garantidos.

Sostenía el ilustre conferencista que entre la situación mediocre de nuestras finanzas aquejadas de un déficit crónico, y el estado general satisfactorio de la economía argentina, existía un contraste evidente, que se nota también en nuestra historia económico-financiera. En tales condiciones, sostenía que era imponderable que la Argentina tuviera malas finanzas: “La guerra os ha enriquecido y no arruinado. No tenéis excusa alguna para presentar presupuestos en déficit”.

Después de haber examinado en detalle algunos factores que le permitieron hacer aquella afirmación sobre nuestro estado económico, el profesor Jéze, agregaba: “La situación económica de la Argentina es buena, es sana. Sin duda, hay crisis ganadera. Los precios del ganado son bajos. Pero esta crisis es pasajera. La Argentina tendría demasiada suerte si no sufriese el contragolpe de la crisis mundial producida por la guerra... En cambio, he aquí una riqueza en potencia, formidable, y que no es pasajera: la industria petrolífera se desarrolla día a día... En fin, la mejor prueba de que la situación económica es buena

*es que los capitales extranjeros recomienzan a afluir a la Argentina”.*

*Al escuchar estas palabras nadie sospecha que un travieso articulista diría dos días después: “Otro error del maestro — perfectamente explicable por la premura con que se desarrolla su plan — es admitir que la economía nacional, juzgada por él como muy próspera, puede equilibrar la pérdida que implica la crisis ganadera, fenómeno actual decisivo, fulminante, con la riqueza petrolífera, realidad incompleta, poco inmediata y que constituye una esperanza más o menos fundada para nuestro porvenir”. Y más abajo: “realidades tan graves como el desastre ganadero... no se contrabalancean con la esperanza dorada de una riqueza petrolífera que sólo se puede entrever”.*

*Hay evidentemente en estos términos una interpretación inexacta de lo que expresó el profesor Jéze, que no habló de contrabalancear ni equilibrar las pérdidas en el ganado con los beneficios en la explotación del petróleo, desde que se refirió a este último como riqueza en potencia. La situación económica del país, en general satisfactoria, había de tener sus sombras: la crisis ganadera; pero esta crisis es pasajera, no ha de tardar en desaparecer. Aquellas sombras, empero, se aclaran ante la visión deslumbradora del porvenir de la riqueza petrolífera, cuya explotación crece de día en día. Así he comprendido las palabras que el profesor Jéze dijera el día 20; y así me lo ha confirmado él en nuestra conversación de esta mañana. Por otra parte, creemos que las consideraciones que se hagan respecto del petróleo argentino deben ser muy bien meditadas, pues que podrían perturbar la afluencia de capitales extranjeros que comienzan a orientarse hacia las explotaciones petrolíferas, con evidentes beneficios para la economía nacional.*

*He excedido en la extensión que pensaba dar a estas líneas; pero el carácter del artículo publicado en diario tan serio como “La Razón”, artículo escrito por cierto con mucha altura; y el deseo de que el sabio profesor francés no sea mal comprendido por nuestro público: me han llevado a extenderme en esta forma.*

RAÚL, PREBISCH.

Facultad de Ciencias Económicas,

Abril 25 de 1923.